

EL *EX LIBRIS* EN BRASIL: BIBLIOFILIA, PATRIMONIO Y IDENTIDAD

Thalles Augusto de Carvalho Siciliano¹
Eduardo da Silva Alentejo²

RESUMEN

Aborda la trayectoria del *ex libris* en Brasil. El objetivo general es identificar los exponentes del *ex libris* en Brasil. Específicamente, se analiza el *ex libris* como un objeto de arte e investigación sobre colecciones bibliográficas. La literatura permitió identificar las principales colecciones nacionales en catálogos de las bibliotecas brasileñas. Concluye que, en la Historia del Libro en Brasil, tres etapas revelan el contexto de análisis del *ex libris*. La primera se refiere al origen de la Biblioteca Nacional y sus colecciones incorporadas. La segunda se refiere a la proliferación de la cultura *exlibrista* nacional. La tercera relaciona los *ex libris* al desarrollo de la imprenta y las bibliotecas en el país.

1 INTRODUCCIÓN

El *ex libris* es una de las marcas relativas a la propiedad de libros. Algunos propietarios escriben o sellan sus nombres o iniciales en los volúmenes, mientras que otros pegan un impreso en la contraportada, a menudo ilustrada y con palabras en latín, para informar que aquel libro o aquella biblioteca entera pertenece a ese individuo.

Común entre bibliófilos, el uso del *ex libris* es una práctica antigua alrededor del mundo, pero que llegó tardíamente a Brasil, y actualmente es conocido y estudiado por pocas personas. En razón de la escasez sobre el tratamiento científico del asunto en Brasil, así como la ausencia de reuniones y eventos científicos nacionales, el *ex libris* es tema de este trabajo en el contexto de las colecciones bibliográficas. Se pretende identificar los exponentes del *ex libris* en el país, es decir, los responsables de divulgar y

1 Graduando del curso de Bachillerato en Biblioteconomía por la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. Dirección: Avenida Pasteur, 458, Urca, Rio de Janeiro, Brasil. Email: thallessiciliano@gmail.com. Teléfono: 55 (21) 981430886.

2 *Professor Adjunto* de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. Director de la Escuela de Biblioteconomía de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. Dirección: Avenida Pasteur, 458, Urca, Rio de Janeiro, Brasil. Email: alenteju@gmail.com. Teléfono: 55 (21) 25421766.

mantener viva la cultura *exlibrista* nacional. Específicamente, analizamos esa etiqueta como un objeto de arte e investigación sobre colecciones bibliográficas, una vez que se muestra como una rama del arte y también una marca de posesión hecha a la imagen de su poseedor.

A través de la revisión de literatura fue posible, además de recuperar los principales estudios sobre el tema, identificar las principales colecciones brasileñas en catálogos y bases de datos de las bibliotecas e instituciones de memoria, que poseen ex libris nacionales e internacionales. Esto permitió encontrar evidencia del "estado del arte" del *ex libris* en el país. Además, ese método posibilitó la sistematización de los resultados principales, como los orígenes del *ex libris* en Brasil a partir de las colecciones donadas a la Biblioteca Nacional brasileña, y la evolución de la cultura *exlibrista* nacional en los siglos XIX y XX.

2 PANORAMA HISTÓRICO DEL EX LIBRIS

El *ex libris*, expresión latina que significa "de los libros de", o por extensión, "de la biblioteca de", puede ser definido como una etiqueta impresa, generalmente fijada en la contraportada de los libros, que trae informaciones (lema de vida, nombres personales, iniciales, apodos, pseudónimos o títulos de nobleza), y elementos alegóricos (blasones e ilustraciones), que permiten identificar al propietario del volumen o de la biblioteca (Greenhalgh, 2014).

En ese sentido, cada *ex libris* es único, pero es posible observar ciertas características básicas. Según Miranda (2009), generalmente un *ex libris* está compuesto por tres partes: el nombre del poseedor del libro; la divisa, es decir, una frase generalmente escrita en latín, que tiene como objetivo traer a la luz las ideas y un poco de la personalidad del propietario; y, por fin, una ilustración que pacte con la divisa. Si el dueño es de un linaje noble, su blasón lo identificará

El origen del *ex libris*, todavía, es incierto, y las opiniones sobre cuál habría sido el primer *ex libris* se dividen entre el de Johann Knabensberg, o Hans Iglar (en alemán, algo como "erizo"), datado de 1450, y el del monje Hildebrand Branderburg, grabado entre 1470 y 1480 (Greenhalgh, 2014). Este período es conocido por el surgimiento de la prensa de Gutenberg, invención revolucionaria que cambió el mundo. Según Oliveira (1997 como citado en Palhares, 2015, p. 20) la historia de la prensa, y consecuentemente del grabado, se relaciona directamente con la historia del *ex libris*.

Con la prensa de Gutenberg, la técnica se desarrolló como arte gráfico y luego llamó la atención de los bibliófilos. Han surgido, así, los *ex libris* grabados en madera o metal, productos de alto valor artístico hechos por artistas notables, como Albrecht Dürer, que llegó a concebir cerca de cinco ejemplares entre 1503 y 1516 (Bruchard, 2008).

En el siglo XVI, la prensa comenzó a extenderse rápidamente por toda Europa. Esto aumentó la producción de libros y también de *ex libris*, que empezaron a ser usados y solicitados con más frecuencia por personas fuera de la nobleza. A partir de ahí, el *ex libris* se convierte en arte, y su valor comienza a ser medido a partir de características como técnica empleada, material utilizado, artista responsable, armonía, etc. El *ex libris* vivió su edad de oro durante el siglo XVIII, principalmente en Francia, donde grandes artistas produjeron hermosos ejemplares grabados a partir de diferentes técnicas para miembros de la realeza y de la nobleza, resultando en bellas alegorías que buscaban una sintonía con la personalidad del dueño (Bruchard, 2008).

3 EL EX LIBRIS Y LAS PRIMERAS COLECCIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL BRASILEÑA

Antes del siglo XIX sólo había *ex libris* portugueses en el país, presentes en las colecciones de los nobles y eclesiásticos, cuyos libros acompañaron a D. João VI ya la *Real Bibliotheca* en el viaje a Brasil. En ese acervo real, había *ex libris* raros, todos heráldicos, con destaque para los del virrey Luís de Almeida Portugal y Mascarenhas, Marqués del Lavradio (1729-1761), compuesto solamente por el escudo de la familia, y el de João Rodrigues de Sá y Melo, conde de Povolide, capitán general de Pernambuco, también portando el escudo familiar (Machado, 2014).

Un *ex libris* que se destacó fue el de Diogo Barbosa Machado (1682-1772), intelectual portugués, abad de Santo Adrián de Sever y uno de los miembros fundadores de la Academia Real de Historia, creada por D. João V (1707 -1750) en 1720. Bibliófilo, clasificó y catalogó cuidadosamente sus tesoros, y fijó su *ex libris* en gran parte de sus libros. Su valiosa colección sumaba 4301 obras, divididas en 5764 volúmenes. Donada por Barbosa Machado en 1770 a la *Real Bibliotheca* portuguesa, la colección hoy integra el acervo original de la Fundación Biblioteca Nacional y abarca varias áreas del saber y contiene libros, mapas, retratos, estampas, folletos y opúsculos (Schwarcz, Azevedo, & Costa, 2002).

La colección de Diogo Barbosa Machado fue fundamental para la formación de la actual Fundación Biblioteca Nacional, originada de la antigua *Real Bibliotheca* portuguesa, que a su vez fue creada por D. João I (1356-1433) y ampliada por D. Duarte y D. Afonso a lo largo de los siglos. Destruída casi por completo por el famoso terremoto que asoló Portugal en 1755, además del incendio que siguió, la *Bibliotheca* fue, poco a poco, siendo reconstruida gracias al empeño de D. José I (1714-1777) y, principalmente, Sebastião José de Carvalho e Melo, el Marqués de Pombal (1699-1782), que proporcionaron un nuevo edificio, buscó recuperar las obras perdidas en el fuego y adquirir otras nuevas (Schwarcz et al., 2002).



Figura 1- Ex libris: Diogo Barbosa Machado. Fonte: Acervo Fundação Biblioteca Nacional

Estas colecciones son el núcleo original de la Biblioteca Nacional brasileña y pueden ser identificadas por sus marcas de procedencia, como *ex libris*, *ex donos*, *super libris*, sellos, entre otras (Pinheiro & Muniz, 2010).

En el siglo XIX, otra amenaza a la *Real Bibliotheca*: Napoleón Bonaparte exigía una posición de Portugal en relación con el Bloqueo Continental, que prohibía a todos los países europeos comprar cualquier producto de Gran Bretaña, debilitando así al peor enemigo de Francia en la época. Por otro lado, la Inglaterra adoptó la táctica de forma proporcional, lo que presionó aún más Portugal, que estaba en medio de ese embate y sacaba provecho de la posición neutra.

Esta situación duró hasta 1807 cuando Rusia y Prusia firmaron el tratado de paz con Francia en Tilsit. Esto generó el ultimátum de Napoleón, que exigía una posición rápida de Portugal con relación a Inglaterra. La Corte portuguesa no se decidió hasta el

plazo estipulado por Bonaparte, lo que fue entendido como una declaración de guerra contra Francia y España, que también firmaba la nota (Schwarcz et al., 2002).

La nobleza de Portugal vino a Brasil el 29 de noviembre de 1807, huyendo de las tropas francesas, que a su vez ya estaban atravesando el mar hacia Lisboa. A bordo de la Nau Medusa, las cerca de 15 mil personas trajeron a Brasil joyas, ropa, dinero, documentos administrativos, un moderno equipamiento tipográfico inglés y todo lo necesario para mantener al gobierno portugués fuera de su sede (Schwarcz et al., 2002).

La *Real Bibliotheca*, en su mayoría, quedó encajada en el muelle de Lisboa. Después de varios viajes, llegaron cerca de 60 mil piezas, entre libros, manuscritos, mapas, monedas, medallas y los componentes de la futura *Imprensa Régia* (Prensa Régia), instalada el 13 de mayo de 1808. En 1810, por medio de un decreto, la *Real Bibliotheca*, Ya en tierras brasileñas, fue acomodada en las salas del Hospital de la Orden Tercera del Carmo, en Río de Janeiro, donde fue fundada en el 29 de octubre de 1810, pero abrió al público solamente en 1814 (Schwarcz et al., 2002).

Una vez instalada en Brasil, la *Real Bibliotheca* procuró ampliar su acervo por medio de donaciones y compras. En 1819, por ejemplo, se adquirió en subasta la biblioteca que perteneció a Antônio de Araújo de Azevedo, el Conde de la Barca (1754-1817), diplomático, químico, estudioso de literatura y ministro portugués. Constituida por 6.329 volúmenes, la denominada *Coleção Araujense* llegó a Brasil acompañada de su dueño, que también huía de Napoleón en 1807 en la misma Nau Medusa. Esta colección es interesante para el presente estudio ya que parte de ella todavía trae el *ex libris* del Conde, que demostró interés por las áreas de Astronomía, Botánica, Teología, Numismática y Metalurgia (Pinheiro & Muniz, 2010).

Se puede verificar que la bibliofilia del Conde de la Barca en las cartas y relatos disponibles en los *Anales de la Biblioteca Nacional (Anais da Biblioteca Nacional)*, que revelan su aprecio a la biblioteca, que lo acompañó desde 1787 y acumuló más de 74 mil volúmenes, según el anuncio de la subasta de 1819 (Pinheiro & Muniz, 2010). Su *ex libris* es descrito por Machado (2014, 58) como "Heráldico, en formato pequeño. Alrededor del escudo de armas, una cinta de la Orden de Cristo, con la cruz pendiente y circundada por la frase *De bibliothèque du commandeur d'Araujo*".

En 1825 se firmó el Tratado de Paz y Amistad entre Portugal y Brasil, independiente desde 1822. En ese acuerdo, quedó estipulado el pago de deudas con Portugal con el Reino Unido y una indemnización por los bienes portugueses dejados aquí, como la *Real Bibliotheca*, que vale mucho más que los dos millones de libras

esterlinas pagadas por Brasil. La *Real Bibliotheca*, entonces, fue denominada *Biblioteca Imperial e Pública da Corte* (Biblioteca Imperial y Pública de la Corte) (Pinheiro, 2011).

Con el paso de los años y después de recibir varias colecciones, mayoritariamente particulares, la Biblioteca Imperial y Pública de la Corte cambió a otro espacio en 1855, y en 1876 pasó a llamarse Biblioteca Nacional. Además, el siglo XIX rindió importantes colecciones, y sus respectivos propietarios son representados por sus *ex libris*.

Hasta aquí, citamos dos colecciones importantes en la historia de la Biblioteca Nacional: las bibliotecas de Diogo Barbosa Machado y del Conde de la Barca. Pero la colección siguiente merece destaque principalmente por el tamaño y la rareza. En 1891, D. Pedro II, "pretendiendo garantizar para ella un lugar en la memoria del pueblo - de la manera más delicada, y al mismo tiempo la más segura - donó a los brasileños su monumental biblioteca" (Fundação Biblioteca Nacional [FBN] 2017) que contiene aproximadamente 100 mil obras, a la Biblioteca Nacional. A su solicitud, el acervo fue denominado *Coleção D. Thereza Christina Maria*, en homenaje a la tercera emperatriz de Brasil, su esposa, que había muerto en 1889.

La colección es el resultado de la donación más grande ya recibida por la Biblioteca Nacional, tan vasta que demandó reformas en su penúltima sede. Se compone de diversas tipologías, entre monedas, medallas, fotografías, libros, folletos, publicaciones seriadas, partituras, mapas, estampas, litografías, dibujos y otros documentos impresos y manuscritos.

A pesar de la grandiosidad y opulencia, la colección está marcada por un *ex libris* simple, pero que no fue de la emperatriz, o sea, creado por terceros para indicar el origen de la colección. Presenta un rectángulo con la inscripción "Coll. D. Thereza Christina Maria". Las otras colecciones anteriormente citadas poseen *ex libris* más sofisticados, que revelan más sobre sus propietarios y posibilitan diversos estudios que contemplan, por ejemplo, aspectos de Heráldica (símbolos e imágenes), Psicología (personalidad del dueño), Biblioteconomía (características bibliológicas), Diseño y Artes Gráficas (técnica utilizada), e Historia.

En ese sentido, el *ex libris*, puede ser visto como objeto de investigación sobre colecciones bibliográficas, una vez que nos revela informaciones no sólo sobre los acervos, sino también sobre sus respectivos dueños. Un investigador puede relacionar

esa información y descubrir más sobre la formación de la colección y la biografía del coleccionista.

4 EL *EX LIBRIS* EN BRASIL

El *ex libris* llegó a Brasil a principios del siglo XIX, y perteneció a Manuel de Abreu Guimarães, impreso por el sacerdote y tipógrafo Joaquim Viegas de Menezes, ambos del Estado de Minas Gerais. El sacerdote tipógrafo todavía trabajó en otras obras en el siglo siguiente, aplicando lo que aprendió en la Tipografía del Arco del Ciego, en Lisboa (Machado, 2014).



Figura 2 - *Ex libris*: Manuel de Abreu Guimarães. Fonte: Machado, 2014, p. 57

En 1808, el Brasil recibió a la Familia Real ya la prensa, traída para registrar las decisiones regias y auxiliar a la administración de la nueva sede de la Corte portuguesa. La Prensa Regia también imprimió obras literarias y científicas, incluyendo las temáticas del Derecho y de la Economía. Este escenario contribuyó al desarrollo de las artes gráficas en Brasil.

En el mismo año, el fray José Mariano da Conceição Veloso trajo grabadores para trazar la planta de la ciudad de Río de Janeiro con motivo de la llegada de D. João VI. Junto con otros profesionales que llegarían más tarde, ellos también trabajaron en obras de arte militar, de matemáticas, y también en retratos, mapas y otros trabajos. En la misma época, un taller litográfico fue creado en el Archivo Militar (Martins, 1996).

Entre 1808 y la Independencia de Brasil, en siete de septiembre de 1822, funcionaron solamente dos tipografías en Brasil: la Prensa Regia y la tipografía de

Manuel da Silva Serva, que recibió autorización de D. João VI. A partir de 1822, se fundaron talleres por todo el país (Moraes, 2010). Con eso, más libros circularon por la ex colonia portuguesa y los bibliófilos que aquí residían conmemoraron.

Desde el siglo XIX tenemos noticias de grandes bibliófilos que constituyeron importantes bibliotecas y, por consiguiente, nos dejaron notables *ex libris*. Por ejemplo, se mencionarán tres: Eduardo Prado, Joaquim Nabuco y el Barón de Río Branco. El primero a ser citado es el periodista y escritor Eduardo Prado (1860-1901), cuyo *ex libris* es "[...] un libro abierto, teniendo de un lado sus iniciales y en el otro la inscripción "*In angulo cum libello*" (Motta Filho, 1967, p. 277 como citado en Reifschneider, 2011, p. 110). El segundo es el político y diplomático Joaquim Nabuco (1849-1910), que también poseyó un *ex libris*, siendo descrito por Esteves (1956, p. 163-164) como "un toro alado del arte asirio, teniendo alrededor adornos decorativos que confieren gracia e imponencia. A continuación, una tarjeta ha grabado el apellido del poseedor "Nabuco".

Por último, el Barón del Río Branco (1845-1912), diplomático, político e historiador, considerado el primer coleccionista brasileño de *ex libris*. El propio Barón hizo su *ex libris*, que trae elementos paisajísticos de la ciudad de Río de Janeiro (la ciudad de Niterói y la Piedra de Itapuca), la inscripción "*Ubique Patriae Mémor*" y la leyenda "*Da Biblioteca de J.M da Silva Paranhos, Barão do Rio Branco*" (Esteves, 1956, p. 134).

Es importante resaltar que, en el siglo XIX, las instituciones también utilizaron *ex libris*. Por ejemplo, en 1839, la Escuela Militar del Imperio poseía una etiqueta que traía la frase "*Biblioteca da Escola Militar*", después cambiada a "*Biblioteca da Escola Central*", en 1858 (Machado, 2014).

Podemos citar las bibliotecas del Archivo Militar, del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y la del Colegio Imperial Pedro II (Elton & Fernandes, 1953 como citado en Greenhalgh, 2014, p.34).

El *ex libris* comenzó a popularizarse a finales del siglo XIX. En 1875, la obra de A. Poulet Malassis, *Les ex-libris français depuis leur origine jusqu'à nos jours* (Los *ex libris* franceses de su origen a nuestros días) llamó la atención de los brasileños para el *ex libris*. Las llamadas "casas" o "*maisons*" ofrecen grabados que despiertan el interés de los intelectuales y de la élite brasileña (Machado, 2014).

La *Maison Agry*, de París, tuvo como cliente a José María da Silva Paranhos, el Visconde del Río Branco, padre del Barón de Río Branco, también cliente de la misma

Casa. La *Maison Stern*, de la misma ciudad, es la responsable del *ex libris* de Oswaldo Cruz (1872-1917), sanitarista, ex director de la actual Fundación Oswaldo Cruz (Machado, 2014).

En las primeras décadas del siglo XX, la evolución del uso del *ex libris* en Brasil se desaceleró temporalmente. En 1912, Manoel Nogueira da Silva escribe una serie de artículos en la *Gazeta de Notícias*, y en 1919, João Ribeiro escribe un capítulo en el libro *O Folk-lore* (Machado, 2014). Este texto no habla sobre el *ex libris* impreso, sino que acerca de la costumbre que los estudiantes tenían de marcar sus libros con pequeños versos (Reifschneider, 2011).

Mientras tanto, otros países, principalmente a partir del final del siglo XIX, veían el nacimiento de los *ex libris* modernos, es decir, que no seguían ningún tipo de modelo, como el estilo *Art Nouveau*, en Inglaterra y en Francia. Los grandes artistas de la época, como Max Klinger (1857-1920), un importante simbolista del período, crearon *ex libris*. Otros pintores notables como Pablo Picasso, Henri Matisse y Salvador Dalí, crearon pocos *ex libris* para sus amigos (Martins Filho, 2008), como citado en Palhares (2015).

El contexto brasileño sólo cambiaría a partir de la década de 1940. En ese año se funda en Río de Janeiro la *Sociedade de Amadores Brasileiros de Ex Libris* (SABEL), que tenía como objetivo, según Lessa (1942, 503) "Promover el gusto por su uso y facilitar intercambios entre los coleccionistas brasileños". Dos años después, se inauguró la primera exposición de *ex libris*, en el Museo Nacional de Bellas Artes, también en Río de Janeiro, patrocinada por el Ministerio de Educación y Salud. A continuación, en el año 1944, no sólo se funda la *Sociedade Paulista de Ex-libristas*, como se publica el primer texto sobre el *ex libris* impreso, por Igor Dolgorukij, en el *Boletim Bibliográfico da Biblioteca Pública Municipal de São Paulo* (Reifschneider, 2011).

Según Bertinazzo (2012), en 1949 se produjo la primera exposición municipal de *ex libris*, en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, registrada en un catálogo producido en el mismo año. En ese mismo año, se funda el *Clube Internacional de Ex Libris*, en Río de Janeiro. En los años siguientes surgieron la *Associação Brasileira de Coleccionadores de Ex-Libris* y el *Grêmio de Ex-Libris de Vila Isabel* (Machado, 2014).

En 1952, ocurrió la primera exposición estatal, en Espírito Santo. En el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en la ciudad de Buenos Aires, (Pottker, 2006, p. 59), Exposición "Barão do Rio Branco,

coleccionador de ex libris” (Río de Janeiro, 2012³), Exposición "Dos livros: ex-libris nas coleções especiais da UFMG” (Minas Gerais) (2013⁴).

Es también en el siglo XX que surgen los más grandes productores de *ex libris*. Los dos más importantes artistas son Alberto Lima (1898-1971) y Jorge de Oliveira, fallecido en 2012, además de éstos, también se puede citar José Wash Rodrigues, Carlos Oswald, Teodoro Braga, entre otros (Machado, 2014). El primero es considerado el más prolífico, con más de 500 *ex libris* impresos. El segundo produjo increíbles 400 ejemplares (Reifschneider, 2011).

Los principales trabajos sobre el tema en el país son los de Manuel Esteves, Stella Bertinazzo, Martins Filho y el catálogo de Paulo Berger (2005), hoy administrado por su amigo, Paulo Bodmer, con más de 5000 entradas y el Archivo Brasileño de Ex-Líbris, de Octavio de Campos Tourinho, en 1950. También podemos encontrar referencias sobre el *ex libris* en estudios sobre bibliofilia, con producción aún tímida en Brasil, y en los estudios sobre Diseño y Artes Gráficas.

Mientras el mundo todavía mantiene la cultura del *ex libris* viva por medio de asociaciones y congresos, Brasil sigue en la dirección contraria. La *Fédération Internationale des Sociétés d'Amateurs d'Ex-Libris* (2017c) no posee ninguna sociedad brasileña en su lista de miembros. América Latina es representada solamente por México y Argentina. De hecho, hay investigadores, coleccionistas y diseñadores de *ex libris* en el país, sin embargo, son pocos para mantener la cultura del *ex libris* constante como ocurre culturalmente en otros países, tales como Estados Unidos y Alemania.

5 COLECCIONES BRASILEÑAS

El Brasil posee algunas colecciones de *ex libris* que merecen nuestra atención. En este estudio destacamos, en función de la importancia y tamaño, tres acervos de las siguientes instituciones: Fundación Biblioteca Nacional, Universidad de Brasilia y Museo de la República.

3 Academia Brasileira de Letras. (2012). *ABL inaugura a exposição “Barão do Rio Branco, coleccionador de ex-libris”*. Recuperado de <http://www.academia.org.br/noticias/abl-inaugura-exposicao-barao-do-rio-branco-coleccionador-de-ex-libris>

4 Alamo. (2013). *Exposição: Dos livros: Ex-libris nas coleções especiais da UFMG*. Recuperado de <http://blog.crb6.org.br/eventos/exposicaodos-livros-ex-libris-nas-colecoes-especiais-da-ufmg/>.

La Fundación Biblioteca Nacional, o simplemente Biblioteca Nacional de Brasil, ubicada en la ciudad de Río de Janeiro, es la más antigua institución cultural brasileña, con más de 200 años. Considerada por la UNESCO una de las diez más importantes bibliotecas nacionales del mundo posee más de nueve millones de ítems en su acervo (FBN, 2017). Además de libros, mapas, partituras, y otros documentos, posee una colección de *ex libris*. En su artículo para la Revista Genealógica Brasileña, la colección de la Biblioteca Nacional no sobrepasaba "[...] más de unos quinientos ejemplares diferentes de *ex libris* brasileños, incluyendo variedad de tipo y formato (sic) de cada poseedor". Pottker (2006), que estableció contacto por correo electrónico con la sección de Iconografía, responsable del acervo de *ex libris*, informa que la colección fue construida a lo largo de los años y no estaba identificada ni catalogada. Pero se sabe, según lo divulgado por los investigadores del *ex libris* y el catálogo de la institución, que allí está guardado el *ex libris* de Manuel de Abreu Guimarães, el primero genuinamente brasileño. Es decir, que la institución posee un *ex libris* propio, desarrollado por Eliseu Visconti, en 1903, presente en todos sus libros hasta hoy.

La Universidad de Brasilia, una de las más importantes instituciones de enseñanza académico de Brasil, posee una vasta colección de *ex libris* nacionales e internacionales. Fue recuperada y estudiada por la investigadora Stella Bertinazzo, en 1979, y luego catalogada, restaurada y acondicionada gracias a un proyecto de investigación financiado por el gobierno. Según Bertinazzo (2012), la colección es originaria de acervos particulares, cuyos dueños trajeron *ex libris* nacionales e internacionales. Se compone de 2554 ejemplares, gran parte del siglo XX, siendo 1302 duplicados, organizados alfabéticamente por el apellido del propietario. Destaca para los *ex libris* del Barón de Río Branco, de Eduardo Prado y Joaquim Nabuco. La autora todavía revela algunos detalles curiosos. Por ejemplo, los motivos decorativos más frecuentes son los simbólicos, los heráldicos y los paisajísticos. Por último, el ejemplar más grande mide 22,3 cm x 15 cm, y el más pequeño 1,3 cm de diámetro (Bertinazzo, 2012).

El Museo de la República (Río de Janeiro) fue escenario de varios actos de la política brasileña, como la declaración de guerra a Alemania, en 1917, y el suicidio del entonces presidente Getúlio Vargas, en 1954. Posee una vasta colección de *ex libris* denominada “Coleção Jenny Dreyfus”, en homenaje a la museóloga y ex directora del Museo, fallecida en 1986. El acervo, donado por Dreyfus, está constituido por *ex libris* nacionales e internacionales de personalidades y entidades colectivas. Los temas más

frecuentes son los exóticos, simbólicos y religiosos, además de los conmemorativos. También hay pruebas de *ex libris* y hasta algunos ejemplares de autoría de la titular. Destacado para los *ex libris* firmados por artistas renombrados como Alberto Lima y Watsh Rodrigues. Se percibió el cuidado que Dreyfus tenía con su colección al saber que gran parte de los ejemplares son acompañados por fichas con informaciones sobre cada pieza⁵.

Esas colecciones pueden ser consideradas como representantes del *exlibrismo* brasileño. Sin embargo, por extensión, otros acervos igualmente importantes no se han descrito. Entre las públicas, están las colecciones del Barón de Río Branco, ubicada en la Biblioteca del Palacio de Itamaraty (Río de Janeiro), y la de la Biblioteca Pública de Paraná. Entre las particulares, destaque para las colecciones José Augusto Bezerra (Fortaleza - CE) y Luiz Felipe Stelling (Niterói - RJ).

6 CONCLUSIÓN

En la historia del libro en Brasil, el *ex libris* puede ser analizado a partir de tres contextos. El primero se refiere a los orígenes de la Biblioteca Nacional brasileña, oriunda de la *Real Bibliotheca*, que a su vez fue reorganizada a partir de la antigua librería de D. José I y de la inspiración de Diogo Barbosa Machado, responsable de introducir el *ex libris* en Brasil, en el siglo XVIII, también presentes en otras colecciones privadas donadas a la Biblioteca Nacional a lo largo de los siglos. El segundo contexto es la proliferación de la cultura nacional del *ex libris*, iniciada por los tipógrafos y bibliófilos brasileños en el siglo XIX, como el padre Viegas de Menezes y el Barón del Río Branco. El tercer contexto es la relación de los *ex libris* con desarrollo de la prensa y de las bibliotecas en Brasil por los bibliófilos brasileños, que también producían sus etiquetas.

La cultura del *ex libris* en Brasil y en el mundo evolucionó en el siglo XX, con el surgimiento de artistas del ramo, sociedades y exposiciones regionales, pero ha decaído en el siglo siguiente, debido a la preocupación de los bibliófilos en no alterar los libros y también de la falta de Interés por parte de los estudiosos y coleccionistas, que no promueven eventos o reuniones científicas sobre la temática. Actualmente,

⁵ Arquivo Histórico do Museu Nacional (información obtenida por *email* el 11 de julio de 2017).

corresponde a las instituciones de memoria y algunos pocos coleccionistas privados guardar la memoria del *ex libris* en el país, ya que poseen las más grandes y más importantes colecciones.

REFERÊNCIAS

- Abreu, M. (2004, nov.). Impressão Régia no Rio de Janeiro: Novas perspectivas. *Seminário Brasileiro sobre Livro e História Editorial*, Rio de Janeiro, RJ, Brasil, 1. Recuperado de <http://www.livroehistoriaeditorial.pro.br/pdf/marciaabreu.pdf>
- Berger, P. (2005). *Catálogo de ex-libris brasileiros*. Recuperado de http://www.brasilcult.pro.br/ex_libris/catalogo_lista.htm
- Bertinazzo, S. M. de F. (2012). Estudo de caso: A coleção de ex libris da seção de obras raras da Biblioteca da Universidade de Brasília. In Bertinazzo, S. M. de F. *Ex libris: Pequeno objeto do desejo* (pp. 149-174). Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Bruchard, D. de. (2008). *O ex-libris*. Recuperado de <http://www.escriitoriodolivro.com.br/historias/ex-libris.php>
- Fundação Biblioteca Nacional. (2017). *Histórico*. Recuperado de <https://www.bn.gov.br/sobre-bn/historico>
- Esteves, M. (1956). *O ex libris*. Rio de Janeiro, Laemmert.
- Fédération Internationale des Sociétés d'Amateurs d'Ex-Libris. (2017c). Recuperado de <http://www.fisae.org/fisae-members>
- Greenhalgh, R. (2014). *Segurança contra roubo e furto de livros raros: Uma perspectiva sob a ótica da Economia do Crime e da Teoria da Dissuasão*. (Tese de doutorado). Faculdade de Ciência da Informação, Universidade de Brasília, Brasília, Brasil.
- Lessa, C. R. de. (1942, abril). Ex-libris. *Revista Genealógica Brasileira*, 3(6), p. 503. Recuperado de http://www.geocities.ws/igepar/exlibris/ig_ex_pr.html
- Machado, U. (2014c). Sua Excelência, o Ex-Líbris. In Costa e Silva, A. & Maciel, A (Orgs.). *O livro dos ex-libris* (pp. 9-75). Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras.
- Martins, W. (1996). A imprensa no Brasil. In Martins, W. *A palavra escrita* (pp. 311-312). Rio de Janeiro: Ática.
- Miranda, C. S. (2009). *Ex libris: Uma perspectiva histórica e contemporânea*. (Monografia). Faculdade de Economia, Administração, Contabilidade e Ciência da Informação e Documentação, Universidade de Brasília, Brasília, Brasil.
- Moraes, R. B. de. (2005). *O bibliófilo aprendiz* (4ª ed.). Brasília: Briquet de Lemos.

- Palhares, M. M. (2015). *O ex-libris e a xilogravura como possibilidades de exploração no ensino de artes visuais*. (Monografia). Escola de Belas Artes, Universidade Federal de Minas Gerais, Minas Gerais, Brasil.
- Pinheiro, A. de S., & Muniz, L. (2010). *Conde da Barca: política, ciências e saberes na biblioteca de um diplomata português*. Recuperado de <http://bndigital.bn.gov.br/dossies/biblioteca-nacional-200-anos/?sub=as-colecoes-formadoras%2Fconde-da-barca-politica-ciencias-e-saberes-na-biblioteca-de-um-diplomata-portugues%2F>
- Pinheiro, A. V. (2011). Migrações do impresso: Sobre os tesouros incorporados e ocultos na Real Bibliotheca de D. João VI. In Ferreira, T. M. T. B., Santos, G., Alves, I., Pinto, M. V., Hue, S. (Orgs.), *D. João VI e o Oitocentismo* (pp. 141-154). Rio de Janeiro: FAPERJ.
- Pottker, G. (2016). *Ex libris: resgatando marcas bibliográficas no Brasil*. (Monografia). Centro de Artes, Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Reifschneider, O. D. B. (2011). *A bibliofilia no Brasil*. (Tese de doutorado). Programa de Pós-Graduação em Ciência da Informação, Universidade de Brasília, Brasília, Brasil.
- Schwarcz, L. M., Azevedo, P. C. de, & Costa, A. M. da. (2002). *A longa viagem da biblioteca dos reis: Do Terremoto de Lisboa à Independência do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.